

CUATRO CALAS EN HENRY CORBIN

JOSÉ ANTONIO ANTÓN PACHECO

Todo aquél que se interese por la filosofía islámica en general y por la shíita o ismaelita en particular, ha de adentrarse en la lectura de Henry Corbin. Lo cual a veces comporta dificultades de comprensión, dado que cuando Corbin explica cuestiones de su especialidad académica está presuponiendo, implícita o explícitamente, todo un bagaje conceptual desde el que abordar aquellas cuestiones (es decir, los temas shíitas o ismaelitas). Por eso vamos a dar cuatro puntos de vista desde los que creemos se puede entender mejor a Corbin y por ende su inteligencia del Islam.

Henry Corbin, filósofo clásico

Lo primero que ha de saber el lector que se inicia en la lectura de Corbin es que se va a enfrentar con un filósofo clásico por su formación y por su problemática. Por tanto, ese lector neófito tendrá que estar atento a este dato, que resultará fundamental a la hora de entender determinada problemática corbiniana. Corbin es, como decimos, un filósofo educado en las más genuina tradición filosófica académica: por un lado, en sus estudios universitarios se ocupó de la filosofía medieval cristiana, de la que llega a tener un profundo conocimiento; no olvidemos que para traducir algunas categorías de la metafísica islámica, Corbin recurrirá a nociones homónimas o semejantes del pensamiento cristiano medieval (de la que *mundus imaginabilis* es la más conocida pero no la única). Otra de las fuentes filosóficas corbinianas la encontramos en la filosofía alemana, singularmente en Haman, Schleiermacher, Kant y Heidegger, quienes a nuestro juicio determinaron muchas de las propuestas y problemáticas corbinianas desarrolladas luego en el ámbito de la filosofía islámico-irania. Naturalmente, no sólo es cuestión de autores, sino también y sobre todo, de temas filosóficos y de actitud personal incluso. Es decir, que para adentrarse en el conocimiento de la obra corbiniana, habrá que tener en cuenta estas premisas de las que estamos hablando; Habrá que partir de esa espléndida tradición filosófica francesa jalonada por autores como Étienne Gilson, Alexander Koiré y las *Recherches philosophiques*, aquella gran revista que fue la adelantada en Francia de la hermenéutica y la fenomenología... En fin, también se podría citar en esta breve revisión de los presupuestos filosóficos de Corbin, su inclinación por un cristianismo luterano e interiorista, que llevará precisamente a interesarse por la hermenéutica espiritual y por la tradición alemana de corte luterano: no olvidemos el título de un magnífico artículo de Jean Brun a la muerte de nuestro autor: «Henry Corbin, misionero protestante».

Henry Corbin, filósofo personalista

O existencialista, si se quiere, filósofo de la conciencia, del sujeto. Pues, en efecto, la dirección del pensamiento corbiniano apunta hacia la dilucidación y el tratamiento de los problemas transcendentales del ser humano. Lo que le interesa a Corbin es la dimensión transcendental del hombre, su experiencia con Dios, lo Absoluto personalizado. Todo lo demás, le parecía baladí. Sólo merecía para él el nombre de metafísica aquel pensamiento que diera respuesta a los anhelos espirituales del hombre (en ese sentido es existencialista), y eso pasaba por constituirse personalmente el hombre, por alcanzar un estatuto transcendental de persona (en ese sentido es personalista). La filosofía de Corbin será entonces humanista en la medida en que busca la constitución ontológica del sujeto no en cuanto que categoría abstracta, sino como ser concreto, individual y personal: la existencia, en definitiva. Naturalmente, en esta dimensión existencial, determinada y personal de Corbin han influido sus aspectos, que ya mencionábamos antes, concernientes al cristianismo interior, a la hermenéutica espiritual y a la teología dialéctica, motivaciones constantes del pensamiento corbiniano.

Henry Corbin, filósofo del aire

Así es como Andrés Ortiz Osés define la figura de nuestro autor, dentro de una morfología que otorga a cada filósofo un elemento (Jung sería de agua, Nietzsche de fuego, Zubiri de plomo). ¿Qué se quiere decir cuando se afirma que Henry Corbin es un filósofo del aire? Pues que su pensamiento se eleva y nos eleva a las alturas metafísicas, nos sube al ámbito de las imágenes, de los símbolos, de los arquetipos. No es casualidad que figuras fundamentales en el pensamiento de Corbin sean el Entendimiento Agente, el Ángel Gabriel, la angelología en general, el Ángel de la Humanidad, las nociones iránias de *fravarsi* y *daênâ*... es decir, figuras metafísicas que representan el horizonte ontológico, vital, existencial y religioso del hombre: son esas figuras las que nos elevan al ámbito específico del ser humano (de la misma manera que el *ta'wil* nos eleva de la interpretación literal a la espiritual), siendo ellas mismas ese ámbito de representaciones personales. El ángel tipifica toda la experiencia religiosa y filosófica propuesta por Corbin: es la contrapartida celeste del ser humano, su yo arquetípico pero personal, su forma específica, su plenificación concreta en suma, es decir, el ángel es el emblema de una región que representa la realización de las potencialidades espirituales del hombre: región que es intermedia, mediadora, pues el ángel precisamente es mediador o mensajero y él mismo intermediario: nos hace accesible el mundo eidético o puramente espiritual; y por otro lado nos eleva hasta las regiones de las determinaciones y formas metafísicas. Por esta característica de filósofo del aire, Corbin puede ser considerado como un místico pero siempre que lo entendamos como mística de la determinación, de lo concreto, de lo personal en definitiva (y eso es lo que significa la figura del ángel). Todo en Corbin es remontamiento, ascensión, elevación; pero no

hacia una esfera abstracta o inefable, sino hacia nuestro ámbito espiritual específico: el de las imágenes metafísicas, el de los símbolos y arquetipos, el del ángel en suma.

Henry Corbin y René Guénon

Un tema propicio para ser planteado en relación con Henry Corbin se refiere a la posible conexión de nuestro autor con otros pensadores que pueden estar, de una manera u otra, dentro de la misma órbita. Uno de esos pensadores es René Guénon. Ya en otra ocasión abordé la comparación («René Guénon y Henry Corbin: dos formas convergentes de enfocar lo oriental», *Boletín de la Asociación española de orientistas*, 19 (1983), pp. 321-331), pero es interesante insistir sobre ella por lo que pueda tener de esclarecedor. En el citado trabajo mío tal vez hacía yo demasiado hincapié en lo que asemejaba Corbin a Guénon y pretería un tanto las diferencias. Me voy a referir a éstas ahora, porque tal vez aporten más luz sobre Corbin que las similitudes. Existe, para empezar, una evidente distinción de talante entre los dos filósofos franceses, motivada por la formación y la trayectoria estrictamente académicas de Corbin, frente a Guénon quien desarrolla su obra al margen de la universidad y de cualquiera otra instancia académica. No se trata, desde luego, de una mera cuestión formal, pues este hecho marca definitivamente el talante vital e intelectual de ambos autores. Pero si hubiera que buscar el núcleo fundamental de las diferencias entre aquéllos, yo diría que es el siguiente: en Guénon asistimos a un predominio metafísico de la Identidad y en Corbin de las Diferencias (las realidades personales), lo que lleva como resultado el que en Corbin tengan una importancia sobresaliente todas las instancias que correspondan a la mediación ontológica, toda vez que el alma humana es ella misma mediadora y afirma su realidad metafísica (su diferencia personal) en la permanencia en el estatuto diferenciador, mediador. Por contra, en Guénon las instancias mediadoras tienden a difuminarse ante la presencia absolutizadora de la pura Identidad. Por eso falta en Guénon la afirmación de la personalidad individual y de la subjetividad existencial (en provecho de la esencia); mientras que éstas aparecen constantemente en Corbin como la finalidad de toda realización espiritual.

El que quiera comprender la dimensión oriental de Corbin, el que quiera profundizar en el shísmo o ismaelismo a través de su obra, habrá de tener en cuenta estos aspectos someramente reseñados aquí por nosotros.

PERLAS DE SABIDURÍA TRADICIONAL

¿Quiénes son esos por quienes deseas ser admirado? ¿No son los que generalmente calificas de locos? ¿Qué quieres, entonces? ¿Quieres ser admirado por los locos?

Epicteto

*

—¿Quizás su Reverencia ha visto pasar a una cierta señora?

Mahatissa el anciano respondió: —No sé si pasó un hombre o una mujer. Un conjunto de huesos pasó por aquí.

Buddhaghosa

*

Un *jñani* (conocedor de Dios) y un *premika* (amante de Dios) cruzaban cierto día el bosque. En el camino vieron un tigre a lo lejos.

El *jñani* dijo: —No hay ninguna razón para que huyamos: Dios Todopoderoso sin duda nos protegerá.

A esto respondió el *premika*: —No hermano, ven, escapemos. ¿Por qué hemos de molestar al Señor en lo que puede realizarse con el propio esfuerzo?

Sri Ramakrishna

*

Se cuenta que Jesús, hijo de María, se encontró con un viejo que vivía en la montaña, al aire libre, sin refugio contra el frío ni el calor.

—¿Por qué no te construyes una casa? —le preguntó Jesús.

—Oh, Espíritu de Dios —respondió el viejo—, los profetas anteriores a ti predijeron que sólo viviría 700 años; así que he pensado que no vale la pena que me instale.

Safûrî